

Lunes. Noche.

¡Que angustia pare ayer cuando, al recibir tu carta, supe que habías estado en nuestro rincón y yo, pobre de mí, esperando como un tonto tu carta, un adiós que jamás había ido en busca de su poeta. De otras cosas no se cuenta uno nunca. Quise cartizarme y acudir a nuestro rincón, pero esperarte un te apresura de tu llegada. Y allí estuvo largo tiempo. Luego pare por el parque rápidamente.

Hoy no hubieras venido, no sé que hubiera sido de mí. Pero tú, siempre piadosa, acudiste, por fortuna, un momento, al mensajero para dar cuenta por unos días a este curador. ¡Dios te bendiga! y te lo pague. Y en verdad que, cuando te veo, tem embelherido estoy en muriente, que sabe



con el alivido de todos - nunca se me diose - qui - (3)  
hera que naciese se acordare de mi.

Mantua. Estoy mucho mejor de mi ruma. ¿Cosa  
atañ tu mismo? Se sugiere preocuparse con  
sus veámenes. Yo ya terminé los míos, entus de  
lo corriente, porque me obligan a rendir a  
medida por la opinion. Por cierto que ya em-  
peñan a llevarme recomendaciones, sobre todo para  
algunas oportunas. Yo que como profesor pierdo  
excepcionalmente benévolo y abierto a todo el mundo,  
en esto no admito ning justicia estrota, y no  
he de votar a quien no sea que lo merece  
realmente. Y esta aversidad ementa mas de un  
disfuto.

Envio que pare el Dic de este termino  
el articulo sobre Eucias, y centelo cubo

me acuerdo a expusarte mi gratitud, tu  
 sabrás perdonar me lo prosa mía. Porque muchas  
 veces, quedo yo con el remor diminuto de haber sido  
 en apariencia, ingrato. Pero tu, que lees en el corazón  
 de tu poeta cosas que no lo soy. Tu te hace y a  
 muchos tiempo que no vivía y, así, mi vida entera  
 no es mas que un homenaje a mi diosa.  
 Fuese de otros momentos en que nos vemos, el resto  
 de mi vida no vale nada; nada, prosa mía. Yo  
 te juro que nada de ella me alegra; ni casto,  
 ni halagos, ni gloria literaria...

Ahora querré a todo trance que vengamos  
 a vivir para hacernos un homenaje; y yo tengo  
 un gran empeño en no ir. Nada me disgusta tanto  
 como aparecer sobre un pedestal cualquiera. No es  
 modestia, como muchos creen, lo mas bien orgullo,  
 es, sobre todo, que no puedo reportar la vanidad hu-  
 mana, la tentación embriagante. Suena, te lo juro,



para que tu me digas con entera franqueza  
tu opinion.

¿Hechías algo, dice mia? Hace mucho

tiempo que no me lees nada.

Olvidé decirte que, si te interrogan en inter-  
oim literaria, debes cuidar de que no te hagan  
verir más lo que tu dices, que siempre estaré bien.

Ya estubo a despedir a Camela Mía en casa.  
Alora cumtía sola e brilla, onde quien que vage  
mas a todo trenes. Manuel y yo nos hemos negado  
rotundamente. El Ateneo de brilla quiere poner una  
sujira en el Palasio de las Brinas donde naci. Yo  
les rogaré que apuren a que me mueran. ¿Que te parece?

Yo he visto que otro vez está rodeada de  
artoles tejidos que la jennansa, un poco tarde,  
he basto al fin. Yo he notado mucho con

el jardini se la punto. Allí he vivido en (5)  
 nunca algunas tardes nuestras. Y me pregunto, al  
 ver con qué intensidad y exactitud se reproduce la  
 vida pasada; ¿cuál de los dos cuadros - el de la rígi-  
 to o el del sueño - es más verdadero?

He meditado mucho sobre tu poesía en  
 proa Piedad. Porque en él me plantea un pro-  
 blema real y profundamente muy agudo. Después de  
 haber leído las virtudes cristianas se han  
 hecho esencialmente problemáticas. Pero yo  
 creo que el problema ha de resolverse a través  
 de un camino. El libro está algo olvidado, pero  
 el libro me para mucho. Además es una  
 fuente clara de poesía. Una de las bellezas  
 de tu libro es su inspiración evangélica; por-

Que, además de la notula de la tumba, en ella  
se encuentra también la expresión sencilla que  
tiene todo lo profundo.

Perdona como que importa tanto sobre tu  
libro. Mi artículo saldrá mal, pero no por culpa  
mía. No permitiré decir nada arbitrario, sino  
revelar con exactitud los temas esenciales.

Advierte, mi querida, que el Puerro a la hora  
convendrá en un momento en un día. Dime, ¿sabes  
Antoni, pronto del día, que yo pueda ver a  
mi doctor. ¿Verdad? De todos modos, yo volveré  
el sábado por la mañana.

Espero - de ilusiones se vive - una visita de  
tuo mundo en esta noche del miércoles.

Nunca olvidas a la fuerza que cada día -  
aunque una pausa inevitable - genera más a  
mi vida + Antoni